

lingüísticos que operan en la creación del humor. Se trata, en conjunto, de una publicación con aportaciones interesantes para el ámbito del Análisis del Discurso, tanto por la variedad de cuestiones que aborda como por la relevancia de estas y de las conclusiones que cada uno de los autores aduce. La diversidad de perspectivas desde las que se afrontan los temas supone también un enriquecimiento para la investigación sobre el Discurso, y descubre además un amplio horizonte para la continuación y el avance de los estudios en este campo.

Adriana Gordejuela
Universidad de Navarra
agordejuela@alumni.unav.es

Dueñas, Rafael

De pícaros y mentirosos en la novela picaresca española del Siglo de Oro. Madrid: Pliegos, 2016. 288 pp. (ISBN: 978-84-94505-36-2)

En uno de los trabajos clásicos sobre el género picaresco (“Toward a Definition of Picaresque”), Claudio Guillén acuñó una frase que bien puede considerarse el punto de partida del estudio que reseñamos aquí: “The picaresque novel is, quite simply, the confession of a liar”. Por esa misma época, Maurice Molho apelaba a una aporía, popular entre los griegos,

para caracterizar la narración picaresca (“Todos los cretenses mienten. Lo dice un cretense”). Entre los años sesenta y setenta, cuando se produjeron los estudios mencionados, la identificación de la mentira con el pícaro se generaba en el marco del debate sobre la picaresca como género literario y sus elementos constitutivos. Así, el hecho de que el pícaro mintiera influía notablemente en su autoridad como moralista y narrador de su propia vida. ¿Cómo creer en la conversión de Guzmán de Alfarache a sabiendas de su capacidad para engañar? ¿Cómo no captar cierta ironía en las críticas sociales más severas que elaboraba Lázaro de Tormes?

No es por lo tanto una novedad hablar de la mentira y sus alrededores (la hipocresía, el disimulo, el engaño, la traición, etc.) en la novela picaresca. Sin embargo, sí lo es hacerlo de la forma en que el libro de Rafael Dueñas lo lleva a cabo. *De pícaros y mentirosos en la novela picaresca española del Siglo de Oro*, originalmente la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad de Stony Brook, es la primera investigación sobre el papel de la mentira dentro de la novela picaresca, a través de sus tres ejemplos más canónicos: el anónimo *Lazarillo de Tormes*, el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán y *El Buscón* de Francisco de Quevedo. Hasta ahora las referencias a la mentira o al pí-

caro como mentiroso se empleaban como parte de una caracterización del personaje o de su discurso, siempre subordinadas a interpretaciones de diversa índole (teológicas, narratológicas, ideológicas, etc.). *De pícaros y mentirosos* ofrece una exhaustiva exploración de la mentira, así como sus usos y sus implicancias, en el desarrollo del personaje picaresco, para proponer una lectura orgánica de cada una de las novelas estudiadas.

En una sugerente introducción, Rafael Dueñas comenta el estado de la cuestión en torno a la perspectiva abordada en su libro. Salvo dos libros, uno general (*Mentiras y mentirosos en el mundo de las letras* de Enrique Anderson Imbert) y otro más bien ensayístico (*Breve tratado sobre la mentira* de Adolfo León Gómez), los estudios sobre la mentira no cuentan con una trayectoria relevante en la literatura hispánica. Por ello, Dueñas se apoya en la bibliografía pertinente en lengua anglosajona. En ella sobresalen dos obras: el trabajo pionero de Sissela Bok (*Lying: Moral Choice in Public and Private Life*, de 1978) y *Satire, Lies and Politics: The Case of Dr. Arbuthnot* (1997) de Conal Condred, el cual reconoce que le sirvió como modelo de análisis.

Tras la introducción, el primer capítulo resume el debate ético y teológico en torno a la mentira, el cual se remonta a San Agustín, para quien

mentir no podía tener justificación. Dueñas revisa obras provenientes de la Edad Media, periodo formativo de la cultura española, como las *Siete partidas* de Alfonso X, *El conde Lucanor* de don Juan Manuel, el *Arcipreste de Talavera* o el *Libro de los gatos*. Este repaso de autores y textos le permite al investigador exponer la complejidad y varias dimensiones de la mentira y la evolución de las ideas en torno a ella hasta llegar al Siglo de Oro. En el siglo XVI, el debate continúa abierto y la mentira sigue siendo un tema peliagudo: desde la perspectiva moral, está vedada; en la política, a partir de Maquiavelo, se la ve como un recurso más; en la sociedad, el converso queda estigmatizado como mentiroso o hipócrita; en el terreno de la literatura, la mentira estaría justificada por el didacticismo de la ficción. En un panorama así de diverso y hasta contradictorio, las novelas picarescas se proponen indagar, a partir de sus protagonistas, de sus acciones y parlamentos, en torno al problema de la justificación de la mentira. Los siguientes tres capítulos –del segundo al cuarto– del estudio se ocuparán del *Lazarillo*, el *Guzmán* y el *Buscón*, respectivamente.

En su análisis del *Lazarillo de Tormes*, Dueñas examina cada episodio de la vida de Lázaro prestando particular atención al aprendizaje de la mentira que el pícaro recibe de

sus amos y cómo esta va formando su personalidad, guiando sus actos y creencias. Al final de su vida, Lázaro se ha transformado en un gran hipócrita, gracias a las lecciones aprendidas, especialmente, a través de su estancia con el escudero y más tarde con el buldero. Esta hipocresía de Lázaro es proyectada hacia quienes lo rodean en esa “cumbre de toda buena fortuna” a la que dice haber llegado, por lo cual es un vicio que le permite acusar a la sociedad entera de lo mismo que él ha tenido que practicar (en su posición de discreto marido cornudo) para sobrevivir y superarse. Como primer exponente del género, el *Lazarillo* presenta una pauta que sus epígonos abrazarán con un mayor desarrollo narrativo.

El *Guzmán de Alfarache*, dada su extensión y el perfil intelectual de su autor, ofrece la más completa exposición sobre lo falaz dentro de la narrativa del Siglo de Oro, hasta configurar un auténtico “catálogo de las mentiras”, en palabras de Dueñas. En el discurso del pícaro sevillano se discute la convergencia de conceptos como la mentira y el engaño, así como se identifican cuatro maneras de mentira: mentira para engañar y robar; mentira que acaba perjudicando a la misma persona que miente; mentira sin fin malévolo, como lo es la ficción; y la mentira que es castigada por alguien que a su

vez engaña al mentiroso (el conocido tema del “burlador burlado”). A esta clasificación, Guzmán de Alfarache añadirá otros tantos tipos de mentira mucho más perjudiciales, que quedan ejemplificados con pasajes de su vida: la mentira del usurpador; la mentira como calumnia; la mentira del mercader (la cual da pie a hablar de la mentira colusiva, en la que hay un grupo de personas que ejecuta el engaño); la mentira como adulación; la mentira practicada por la mujer. Tras haberse dedicado toda su vida a la mentira y sus múltiples manifestaciones, Guzmán alcanza también la “cumbre del monte de las miserias” y se produce un cambio, basado en la convicción de que se engañó a sí mismo toda su vida. En él ya no se encuentra la hipocresía recusada de Lázaro al final, sino la experiencia del desencanto.

El *Buscón*, de acuerdo con la interpretación de Dueñas, presenta el proceso autodestructivo de la mentira en la vida de Pablos; en ese aspecto, se encuentra más cerca de la lección narrativa del *Guzmán* que de la del *Lazarillo*. Esta lectura del *Buscón* intenta encajarlo dentro del discurso moral de Quevedo, por lo que se apela a manejar los conceptos de “mentiroso en el nombre” (producto de las palabras, típico del hipócrita) y “mentiroso en el hecho” (producto de los actos, para transmitir falsas

apariencias), provenientes de otras obras en prosa. En el *Buscón*, todos los personajes mienten y el mismo Pablos, a intervalos, caerá en aquella red de mentiras, ingenuamente. En el espectro de las lecturas del *Buscón*, la de Dueñas parte de aquella que se originó en la sociocrítica francesa, la cual analizaba la novela de Quevedo como una defensa de la nobleza auténtica frente a los arribistas que pululaban en la corte madrileña a inicios del siglo XVII. Desde esa perspectiva, Pablos se precipita hacia la nada y acaba no solo expulsado de Madrid, sino prófugo de la justicia por actos que nada tienen que ver ya con la mentira, sino con el mundo del crimen, ya lejos de sus aspiraciones iniciales de ser, o fingir ser, un caballero.

En breves conclusiones, Rafael Dueñas rescata la que es, probablemente, la mayor contribución de los autores del género picaresco a la historia de la novela moderna: superar la dicotomía de verdad y mentira como extremos opuestos absolutos, a través de un personaje esencialmente mentiroso que cuestiona las fronteras entre ambos conceptos, a la vez que se propone la posibilidad de mentir con la verdad. En última instancia, podría advertirse que *De pícaros y mentirosos* no aborda mayormente aspectos formales en torno a las obras analizadas. Dichos aspectos (la condición no

fidedigna del narrador, la escritura autobiográfica, etc.) fueron esenciales para los estudios más tradicionales sobre la picaresca, precisamente aquellos que apuntaron a la mentira como elemento clave del género. Lo cierto es que, a estas alturas del debate crítico, los rasgos estructurales de la picaresca ya han sido bastante explorados y como asunto de análisis se agotaron a fines de la década de 1990. Quizás como reflejo de esa evolución, en su reciente *Lectura del "Buscón"* (2014), Alfonso Rey rompía una lanza por la comprensión de la picaresca del Siglo de Oro como una temática, antes que como poética. Bien visto, *De pícaros y mentirosos* se inserta en esa nueva tendencia de estudios que se aproximan a la picaresca desde el punto de vista temático, lo cual confirma su relevancia y originalidad. Esperemos que este estudio de Rafael Dueñas abra una cala que refresque y amplíe el panorama de la crítica picaresca actual. ¿Qué diferencias demostraría, por ejemplo, la picaresca femenina en su empleo de la mentira? Ojalá que la aproximación propuesta en este libro tenga fortuna en la bibliografía crítica por venir.

Fernando Rodríguez Mansilla
Hobart and William Smith Colleges
(NY, EE.UU.)
mansilla@hws.edu